

PRODUCCIÓN DE AGROCOMBUSTIBLES: ¿TERRITORIOS OBJETIVOS O TERRITORIOS POSIBLES?^[1]

Otilia del Carmen Puiggròs,
Doctorante Université du Québec en Outaouais
283, boulevard Alexandre-Taché
Gatineau (Québec) Canada
Tel: 1-819-595 3900 E-mail: puio01@uqo.ca

Resumen: Desde de la colonización los territorios de América Latina y de África fueron puestos al servicio de las metrópolis. La globalización del capitalismo financiero sigue el mismo patrón, deslocalizando la producción de agrocombustibles y concentrando el capital en las transnacionales agrarias. Recorremos cinco mitos que buscan legitimar esta producción y abordamos dos estudios de caso (Guatemala y Senegal) que ponen en evidencia la utilización de los territorios objetivos perjudicando las poblaciones indígenas y fundamentalmente las mujeres. El artículo finaliza con una reflexión sobre el pasaje de los territorios objetivos a Territorios Posibles, de la mano de la Inteligencia Territorial.

Palabras clave: agrocombustibles, territorios, capitalismo-agrario, alimentos, indígenas, agricultoras, Inteligencia Territorial.

Abstract: From de colonization of South America and Africa, the territories of the colonies were to the service of the metropolis in order to provide raw materials. The globalization of the financial capitalism follows the same pattern, relocating the production of biofuels out of their borders and concentrating the capital in transnational agrarian enterprises. This paper review five myths that seek to legitimize this production and approach two case-studies (Guatemala and Senegal) that evidence the utilization of the objective territories is harming the indigenous populations and fundamentally the women. We conclude by suggesting a shift from "Focus Territories to Possible Territories", by means of a Territorial Intelligence approach.

Key words: bio fuels, territories, agrarian capitalism, food, women farmers, indigenous people, Territorial Intelligence.

El uso de extensiones de tierra cada vez mayores destinadas al monocultivo de arboles y de especies agrícolas para la producción de agrocombustibles es una realidad de gran impacto para las colectividades humanas que ocupan esos territorios. Las más afectadas son las comunidades indígenas en general y particularmente, las mujeres indígenas. Los discursos oficiales que legitiman dichos cultivos suelen esconder varias realidades y vehicular algunos mitos con la finalidad de hacer aceptable dicha producción en tierras falsamente llamadas "marginales". Paralelamente, las organizaciones ambientalistas mundiales, los movimientos y organizaciones sociales de América Latina, las organizaciones de defensa de los derechos de los indígenas, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) , la Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y múltiples instancias de cooperación al desarrollo internacional llaman a una moratoria de estos cultivos, cuando no a su suspensión pura y simple. Entre los opositores más destacados se encuentra el sociólogo Jean Ziegler, (2011) ex Relator Especial de las Naciones Unidas por el Derecho a la Alimentación quien no duda en calificar la producción de biocombustibles de: “crimen hacia la humanidad”.

¿Biocombustibles o agrocombustibles?

Para comenzar, el uso de una u otra expresión tiene connotaciones mediáticas importantes. La expresión “biocombustibles” utiliza el prefijo “bio”, que significa vida y vehicula por lo tanto una idea positiva del uso de esta tecnología. El término “agrocombustibles” indica que obtendremos combustible a partir de la agricultura. Esta producción agrícola será destinada a “alimentar” motores en lugar de personas. Los agrocombustibles no son otra cosa que combustibles que se obtienen a partir de materias primas vegetales y cuya producción amenaza la soberanía alimentaria de miles de personas de las comunidades indígenas y campesinas.

El capitalismo agrario internacional: ¿nueva forma de colonización?

Las economías de América Latina fueron desde la colonización española, puestas al servicio de las metrópolis a fin de proveer materias primas y mano de obra prácticamente sin costo. Lo mismo sucedió con las economías africanas. Este proceso se repitió con la aparición de los “países centrales” y actualmente se profundiza con la integración económica subordinada a la globalización del capitalismo financiero transnacional. El patrón es el mismo, las materias primas siguen en el centro de la relación con las adaptaciones que requieren los desafíos de la actualidad: cambios climáticos, costos de la energía y reducción de la dependencia del petróleo. La respuesta es la especialización en la producción de materias primas, más exactamente de la biomasa, en los países periféricos, a fin de mantener las necesidades de consumo energético de los países del norte. La crisis mundial del año 2001 debida del

aumento de los precios de los llamados "commodities": el petróleo, los alimentos y los minerales, ha mantenido en jaque a la economía mundial llevándola a la crisis sistémica del 2008, que además de lo energético y alimentario, incluye la globalización financiera. El aumento de los precios se debe fundamentalmente a la especulación del capital financiero transnacional y a la depreciación del dólar americano, principal divisa de los "commodities". Es en el marco de los discursos a una vuelta a la revolución verde que se desata la carrera hacia los agrocombustibles, en el contexto de una energía globalizada, deslocalizada y simultáneamente interdependiente, en la cual los cultivos de palma africana y de caña son la vanguardia de un capitalismo agrario de corte flexible (Fradejas, 2010).

Territorios objetivos

El crecimiento de la producción de los agrocombustibles está impulsado por la necesidad de la Unión Europea y de los Estados Unidos de América, de disminuir su dependencia del petróleo que por un lado, proviene fundamentalmente de países que se oponen a sus políticas, como Venezuela e Irán y que es por otro lado, una energía no renovable. Dicha producción permitirá de sustituir la utilización de combustibles fósiles por combustibles vegetales que compiten con la gasolina tradicional. Los países centrales producen a pequeña o mediana escala con lo cual dinamizan algunas de sus economías rurales deprimidas y a grande escala en los países periféricos, mediante la deslocalización de producción, con lo cual hacen grandes economías de escala por el uso de la tierra y por la mano de obra a bajo precio. En dichos países, la producción está en manos de un pequeño grupo de familias y de empresas transnacionales como la Goldman Sachs, la Green Earth Fuels o la Riverstone Holding, entre otras, que se unen en "joint ventures", para conformar holdings poderosos. La Alianza Internacional de la Energía (IEA – International Energy Agency) estima que en el 2030 el 20% de las necesidades mundiales de energía serán cubiertas por los "biocombustibles".

Para llevar a cabo su acción, los capitales a riesgo transnacionales requieren de

“territorios objetivos” en los cuales se produce una reestructuración territorial a fin de crear espacios funcionales a las nuevas producciones. Dichos espacios se articulan bajo la doble lógica del capital y del territorio. La primera a través de la liberalización económica, la promoción de las inversiones, o la expulsión de los pueblos indígenas o de los campesinos y la segunda utilizando mecanismos como la privatización de la tierra y la explotación de los recursos naturales. Dichos mecanismos combinados "liberan" la tierra para proyectos de agronegocios, minería o turismo de masas. Para poder concretar estos procesos especulativos el capital transnacional establece acuerdos con los estados, los cuales legitiman sus emprendimientos de dos maneras: por un lado, reformando el marco legal y normativo, dando exoneraciones fiscales y creando un marco comercial favorable y por otro, facilitando los desplazamientos espaciales y temporales de los agronegocios mediante la utilización del poder coercitivo a fin de desalojar a los pueblos indígenas y a los campesinos de sus tierras. Paralelamente y reflexivamente según el concepto de Giddens (1994), las comunidades amenazadas crean estrategias de subsistencia y de resistencia buscando articular su cosmovisión y sus identidades y defender sus derechos ancestrales.

Veamos algunos de los mitos más comunes que buscan legitimar esta producción.

Mito 1: los biocombustibles son productos orgánicos

La producción de plantas para obtener etanol no significa que el producto final sea orgánico o "amigable" desde el punto de vista del medio ambiente. Los agrocombustibles son producidos por agroindustrias, las plantas producidas para obtener el etanol, sea la caña de azúcar, la planta africana, la jatrofa o la soja, son modificadas genéticamente para hacerlas más rentables. Muchas de ellas envenenan el suelo o consumen grandes cantidades de agua. Por ejemplo, la destilación del etanol produce un residuo llamado vinaza que contamina el agua subterránea. Cada litro de etanol produce alrededor de 12 litros de este residuo cuya utilización como fertilizante natural es altamente desaconsejada (Danila Dal Poz, 2006; Cortez, 1997). Cada tonelada de aceite de palma representa 33 toneladas de emisiones de gas de carbono, o sea 10 vez más que el diesel

tradicional. (Hooijer et al, 2006).

Mito 2: los agrocombustibles utilizan tierra marginales o sin uso

Los que argumentan que los agrocombustibles no compiten con la producción de alimentos dicen que dicha producción utiliza tierras marginales y sin uso, que no afectan las tierras cultivables. Lo primero que hay que aclarar es que las tierras marginales no existen. (Anderson et al, 2008). Las tierras llamadas "paramos", "marginales" o "sin uso" sirven de sustento a pueblos indígenas o a campesinos que las han ocupado por generaciones. Se trata de tierras comunitarias, ricas en biodiversidad que no son de propiedad privada ni están sometidas a la agricultura intensiva. Son la base de los alimentos, del combustible, de medicinas y de materiales de construcción de los pueblos nativos y de las comunidades locales. Al despojar a dichas comunidades de esas tierras para producir biomasa, se desconocen los derechos ancestrales de los primeros ocupantes y se ignora el uso que dichas comunidades hacen de la tierra.

Mito 3: los agrocombustibles no compiten con la producción de alimentos

La realidad es que desde comenzó el auge por los agrocombustibles el hambre en el mundo ha aumentado. Distintas organizaciones internacionales como la FAO y la OCDE (OCDE, 2007) sostienen que la demanda de agrocombustibles esta al origen del aumento masivo en los precios de los alimentos, de la reducción de los stocks de cereales y de la especulación de los mercados financieros. Los aumentos en los precios de los alimentos obligan a las poblaciones pobres a recortar sus consumos alimentarios en cantidad y en calidad, llevándolas muchas veces al hambre. Se estima que un cuarto de la producción mundial de maíz se destina al etanol. Los levantamientos a causa del hambre son cada vez más frecuentes, como sucedió en México en el 2006, o en Egipto en el 2008. Como lo indica la OCDE, "...la producción de agrocombustibles compite con la de alimentos desde el primer día". La producción de los agrocombustibles debilita la soberanía alimentaria de los países en desarrollo (Tangemann, 2009).

Mito 4: El modelo energético descentralizado por la deslocalización de la producción brinda trabajo a las comunidades locales

La producción de agrocombustibles está en manos de holdings formados por familias poderosas económicamente a nivel nacional y por capitales transnacionales a riesgo que especulan con la tierra y con los precios en la doble lógica de concentración tierra/capital que vimos más arriba, sin que las comunidades sean consultadas. Las ganancias quedan en las corporaciones transnacionales que deslocalizan la producción en los países periféricos y concentran el capital en los países centrales. De los 8 millones de nuevos puestos de trabajo generados por la agroindustria, 40 millones de pequeños productores quedan sin medios de subsistencia. La mayor parte de los empleos creados son trabajos que no requieren ninguna calificación, mal pagos y a contrato, tanto en América Latina como en Africa (Brondeau, 2010).

Mito 5: los "biocombustibles" son ecológicamente "amigables"

Como hemos visto se trata de agrocombustibles cuya producción no es necesariamente menos dañina que la de los combustibles fósiles. La producción de los monocultivos de caña de azúcar, maíz, jatrofa, palma africana o soja, requiere que los bosques sean talados, destruyen sabanas y acelera la sequia de los humedales. De acuerdo a estudios sobre el cambio climático, 20% de los gases invernaderos son producidos por la deforestación. Este fenómeno alcanza proporciones graves en Brasil y en Indonesia, dos países importantes en la producción de agrocombustibles. Sostener que esta producción contribuye a la reducción del gas invernadero es cuestionable. De acuerdo a Paul Crutzen, Premio Noble de Química, (Crutzen et al., 2008) la fertilización adicional de cultivos destinados a la producción de energía aumenta el óxido nítrico, gas que calcula es 300 veces más perjudicial para el medio ambiente que el dióxido de carbono. En algunas situaciones la producción de agrocombustible puede emitir hasta 70% más de gas invernadero que los combustibles fósiles. El 14% de todas las emisiones de gas invernadero proviene del transporte, el 18% de la tala de bosques y otro 14% de la agricultura industrial, externalidades que generalmente no se mencionan cuando se habla

de los beneficios de dicha producción (Dorin y Gitz, 2007).

Institucionalidad indigenista principal : Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, Convenio 169 de la OIT, Convenio de Diversidad Biológica en pro de los Derechos Colectivos, Carta de los Pueblos Indígenas y Tribales de los Bosques Tropicales.

Estudio de caso 1: Guatemala - De la lucha por la tierra a la lucha por el territorio

Guatemala es el segundo país de Latinoamérica con mayor proporción de población indígena luego de Bolivia: 60% es indígena, 23.6% de la población indígena es propietaria de la tierra y de este porcentaje, 6,5 % son mujeres. La lucha por la tierra ha causado ya 200 000 muertos o desaparecidos. Pese a que el Convenio 169 de la OIT (1989) estipula la necesidad de consultar a las poblaciones indígenas sobre el uso de las tierras que ocupan, el gobierno ha promulgado leyes que favorecen la explotación corporativa de las mismas, tales como: la Ley Monsanto de bioseguridad, las leyes de privatización del agua y la Ley de protección a las semillas transgénicas. Si la lucha por la tierra continua, la lucha por los territorios es una necesidad que toca a la identidad de estos pueblos para los cuales: Para los Maya Qeqchi'és: *“El territorio no se reduce solamente a un área geográfica, sino es parte de nuestra historia, cultura y espiritualidad, desde donde se construyen los conocimientos sobre el manejo, uso, protección, equilibrio y adecuado aprovechamiento de la tierra, la biodiversidad, el ecosistema, el subsuelo y los recursos naturales renovables y no renovables. En donde hombres y mujeres, no importando edades, tejemos las relaciones sociales y comunitarias”*. (Winkler y Alonso, 2010, pag. 57).

Estudio de caso 2: Senegal – Los autóctonos dijeron: NO QUEREMOS (Min ngala heen!)

Senegal tiene un Programa Nacional de biocarburantes que prevé utilizar “tierras abandonadas” (des terres délaissées). La producción será concentrada en la jatrofa pero también se harán otros cultivos como de soja y de girasol. Dos empresas ligadas a

capitales italianos, la Senhuile S.A. y la Senethanol S.A., firmaron un acuerdo en marzo del 2009 con el gobierno de Senegal para producir 20 000 hectáreas de girasol en la región de Fanaye, destinado a ser exportado en su totalidad (100%) a Italia donde se extraería el aceite de girasol para su posterior conversión en etanol. Los residuos serían utilizados en Senegal para alimento de ganado. El emprendimiento preveía generar 2 500 empleos. La población autóctona tuvo varias reuniones de análisis donde descubrieron que no era oro todo lo que relucía: las tierras destinadas a los cultivos eran tierras aptas para la agricultura; no se había hecho un estudio de impacto medioambiental; la materia prima se exportaría sin valor agregado; requería el desplazamiento de 60 poblados y profanaba el cementerio Fanaye Diéry, que tiene más de 100 años. El valor agregado y la ganancia quedarían en Italia. En octubre del 2009 la población local reunida en consejos locales (conseils villageois) se opuso a la iniciativa y obtuvo la suspensión del proyecto por parte del gobierno. La oposición al proyecto dejó como saldo 6 muertos y 20 heridos. (CNCCR, 2011, Meddeb, 2010). Este estudio de caso no ha sido abordado por la investigación académica.

Conclusión: La inteligencia territorial al servicio de «Territorios Posibles »

¿Qué lectura podemos hacer de esos breves estudios de caso? ¿Qué nos indican los mitos y las realidades de los agrocombustibles? ¿Cuál sería un uso inteligente de los territorios? Ciertamente tenemos que pasar de los territorios objetivos a los Territorios Posibles, en la acepción que da el profesor Horacio Bozzano (2009). Los Territorios posibles son aquellos que reconocen las diferencias territoriales y donde participan todos los actores dando un lugar central a las comunidades concernidas. Por lo cual no existe un territorio posible sino innumerables territorios con sus especificidades, sus representaciones y sus proyecciones. ¡Qué lejos estamos de la verticalidad y de la uniformización de la globalización capitalista! Por eso, coincidimos con Bozzano cuando dice que para ser posibles, los territorios tienen que ser reales, vividos y pensados. Los territorios reales emergen de la mirada común de los diferentes actores. Solamente ese

consenso puede permitir de comprender los territorios vividos y de pensar con inteligencia territorial en el desarrollo de los lugares de inserción, sean estos espacios geográficos, instituciones o emprendimientos productivos. ¿Cómo se puede comprender el significado del territorio que ocupan los Pueblos indígenas si no conocemos la cosmovisión y las identidades indígenas en la cual los territorios son la matriz de la cultura? (Martin y Girard, 2009). Como escribe Boaventura de Souza Santos (2001) según visión Gramsciana de la hegemonía/contra-hegemonía: el regreso a lo local es obligatorio si queremos trabajar por territorios viables. La globalización no existe. Lo que existe son globalizaciones, localizaciones y localismos. La Inteligencia Territorial tiene que ser contra-hegemónica y basarse al mismo tiempo en el reconocimiento de las diferencias y en el principio de la redistribución.

Ante las deslocalizaciones y las reestructuraciones territoriales en función de territorios objetivos para la producción de agrocombustibles debemos preguntarnos: ¿A quién le sirve el proyecto?; ¿participaron con información suficiente las poblaciones locales?: ¿Hay una articulación entre el proyecto, los actores y los territorios? Desde esta perspectiva no le cerramos la puerta a los agrocombustibles, pero tampoco pueden ser aceptados a cualquier precio. Tienen que insertarse en proyectos productivos que le sirvan a las poblaciones locales, sean indígenas, paisanas o criollas. La producción de agroenergía puede hacerse utilizando la agroforestería, la cual respeta la biodiversidad, la calidad de los suelos y del agua, a pequeña escala y en territorios verdaderamente sin uso. Debería beneficiar social y económicamente a las mujeres y a los hombres. En la agricultura tradicional y según datos de la FAO (2003), las agricultoras producen entre 55-85% de la producción mundial de alimentos, sin embargo ellas son propietarias del 2% de la tierra, reciben 1% de los financiamientos agrícolas y acceden a 7% de los presupuestos destinados a la extensión agrícola. En el siglo XXI, es necesario salir de este esquema patriarcal que ha primado los últimos siglos. Las agricultoras son un pilar fundamental de las economías locales y del sustento familiar, ellas deben ser reconocidas como actoras de desarrollo local. En relación al género y los agrocombustibles, algunas consideraciones especiales son necesarias: tener presente que dicha producción tiene impactos socio-

XI INTI International Conference La Plata 2012

Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI
Groupe de Recherche CNRS INTI International Network of Territorial Intelligence
Instituto IdhICS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

económicos distintos en los hombres y en las mujeres; la necesidad de hacer estudios sobre los agrocombustibles y la salud reproductiva de las mujeres; y la necesaria legislación sobre la seguridad de quienes trabajan en la agroindustria. Las agroindustrias deberían dar las mismas oportunidades laborales a los dos sexos y Códigos de Conducta aprobados por la legislación internacional.

La Inteligencia Territorial se basa en trabajo conjunto de los profesionales científico-académicos y de todos los actores territoriales que van desde el Estado a las comunidades locales, respetando el saber y los derechos de los Pueblos Indígenas. Las metodologías y las herramientas de trabajo deben de ser apropiadas e inclusivas. La diversidad de los territorios posibles es, como lo dice Boaventura Santos, una herencia de la biodiversidad de la humanidad. Debemos preservarla.

Bibliografía

- Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles: Procesos, lugares y actores*: Lumiere.
- Brondeau, F. (2010). Les investisseurs étrangers à l'assaut des terres agricoles africaines.. Réflexions sur le dernier avatar des politiques agricoles post coloniales. *EchoGéo*(14).
- Conseil National de Concertation et de Coopération des Ruraux. (2011). Accaparament des terres à Fanaye au Sénégal : la société civile au coté de la population. Repéré à http://www.cncr.org/IMG/pdf/2011-10-01_Accaparement_Fanaye.pdf
- Cortez, L. A. B., & Brossard Pérez, L. (1997). Experiences on vinasse disposal: Part III: Combustion of vinasse-# 6 fuel oil emulsions. *Brazilian Journal of Chemical Engineering*, 14.
- Crutzen, P. J., Mosier, A. R., Smith, K. A., & Winiwarter, W. (2008). N2O release from agro-biofuel production negates global warming reduction by replacing fossil fuels. *Atmospheric Chemistry and Physics*, 8(2), 389-395.
- de Sousa Santos, B. (2001). Nuestra America Reinventing a Subaltern Paradigm of Recognition and Redistribution. *Theory, Culture & Society*, 18(2-3), 185-217.
- Dorin, B., & Gitz, V. (2008). Écobilans de biocarburants: une revue des controverses. *Natures Sciences Societes*, 16(4), 337-347.
- FAO. (2003). *Genre : Clé pour le développement et la sécurité alimentaire*. Rome.
- Fradejas, A. A. (2010). *Los agrocombustibles y la profundización del capitalismo agrario flexible en los territorios campesinos e indígenas de Guatemala* Communication présentée VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Giddens, A. (1994). *Les conséquences de la modernité*: Éditions l'Harmattan.

XI INTI International Conference La Plata 2012

Equipo TAG Territorios Posibles UNLP-CONICET y Universidades asociadas del GDRI
Groupe de Recherche CNRS INTI International Network of Territorial Intelligence
Instituto IdhICS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Gonzalo, D. D. P., Casagrande, J., Soares, M., & Mouta, E. (2006). *Effect of High Levels of Vinasse Application on Soil Fertility and Potash Leaching*. Compte-rendu.

Gramsci, A., Nowell-Smith, G., & Hoare, Q. (1971). *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci: Ed. and Transl. by Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith*: International Publishers.

Hooijer, A., Page, S., Canadell, J., Silvius, M., Kwadijk, J., Wösten, H., & Jauhiainen, J. (2010). Current and future CO₂ emissions from drained peatlands in Southeast Asia. *Biogeosciences*, 7(5), 1505-1514.

Meddeb, M. (2011). Au Sénégal, un gigantesque projet de biocarburant dégenère en piège mortel. Repéré à http://www.spidh.org/uploads/media/Au_Senegal.pdf

OCDE, E. (2007). Perspectives agricoles de l'OCDE et de la FAO 2007-2016. *Editions OCDE, Paris, France*.

Rodríguez, G., Paul, H., & Anderson, T. (2008). Los agrocombustibles y el mito de las tierras marginales. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*.

Rossi, A., & Lambrou, Y. (2008). Gender and Equity Issues in Liquid Biofuels Production: Minimizing the risks to maximize the opportunities, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome. *Round table on sustainable biofuels (RSB) Food Security Guidelines. RSB-GUI-20-009 (version 1.0) 67pp*.

Thibault, M., & Amélie, G. (2009). Le territoire, «matrice» de culture: Analyse des mémoires déposés à la commission Coulombe par les premières nations du Québec. *Recherches amérindiennes au Québec*, 39(1-2).

Winkler, K., & Alonzo, F. (2010). Presiones territoriales e instituciones indígenas en Totonicapan y Alta Verapaz de la collection) ^Éds de la collection.), Repéré à <http://gritomesoamerica.org/files/Presiones-territoriales.pdf>

Ziegler, J. (2011). *Destruction massive: géopolitique de la faim*: Seuil.

[1] La expresión «Territorios Posibles» es tomada de Bozzano, H. 2009.